


Comportamiento político, educación y estatus. Un análisis comparado: Francia, Alemania, Reino Unido, Finlandia y España

Damián Herrera Cuesta

Miembro del Grupo de investigación de estudios sobre sociedad y política (GESP)
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.80367>

Envío: 22 marzo 2022 / Aprobación: 6 octubre 2023

ES Resumen: En el presente trabajo se aborda el estudio de la relación entre educación y participación política comparando cinco países europeos: Finlandia, Francia, Alemania, Reino Unido y España. Todos ellos se encuentran clasificados en el índice de desarrollo humano (IDH) elaborado por Naciones Unidas (PNUD, 2020), entre las naciones más avanzadas del mundo, aunque con grandes diferencias entre sí en términos de desigualdad educativa y de ingresos. Tomando como fuente la Encuesta Social Europea (ESS91), en el presente análisis hemos desagregado el comportamiento político en cuatro actitudes diferenciadas a partir de la práctica, o no, del voto y el grado de interés de los ciudadanos hacia la política: *actitud cívico-formal*, *activa de tipo 1*, *activa de tipo 2* y *desconexión*. Entre los resultados obtenidos encontramos evidencia de la fuerte relación existente entre el bajo nivel educativo y la desconexión política, también observamos un efecto de igualación social de la educación sobre la participación en países con baja desigualdad educativa, mientras que en el caso de España, con mayores índices de desigualdad en las dos dimensiones analizadas, educativa y de ingresos, el nivel educativo domina la centralidad explicativa del comportamiento político de sus ciudadanos.

Palabras clave: comportamiento político; educación; clase socioeconómica; desigualdad; voto.

ENG Political behavior, education and status. A comparative analysis: France, Germany, United Kingdom, Finland and Spain

Abstract: This paper deals with the study of the relationship between education and political participation by comparing five European countries: Finland, France, Germany, the United Kingdom and Spain. All of them are classified in the Human Development Index (HDI) prepared by the United Nations (UNDP, 2020), among the most advanced nations in the world, although with great differences between them in terms of educational and income inequality. Taking the European Social Survey (ESS9) as a source, in this analysis we have disaggregated political behaviour into four differentiated attitudes based on the practice, or not, of voting and the degree of interest of citizens towards politics: *civic attitude- formal*, *active type 1*, *active type 2* and *disconnection*. Among the results obtained, we found evidence of the strong relationship between low educational level and political disconnection, we also observed an effect of social equalization of education on participation in countries with low educational inequality, while in the case of Spain, with higher rates of inequality in the two dimensions analyzed, education and income, the educational level dominates the explanatory centrality of the political behavior of its citizens.

Keywords: political behaviour; education; socioeconomic class; inequality; vote.

Sumario: 1. Introducción. 2. Teoría. 3. Metodología. 4. Hipótesis de trabajo. 5. Resultados. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

Cómo citar: Herrera Cuesta, D. (2024) "Comportamiento político, educación y estatus. Un análisis comparado: Francia, Alemania, Reino Unido, Finlandia y España". *Polít. Soc. (Madr.)* 61(1), e80367. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.80367>

¹ Europeam Social Survey en sus siglas en inglés. Ronda 9, correspondiente al año 2018.

1. Introducción

Quizás uno de los objetos de estudio más relevantes, y globalizados, para la Sociología y la Ciencia Política es el estudio de los procesos en el que los individuos participan de la toma de decisiones en los ámbitos que les afectan a través de la actividad política y de la participación dentro de espacios sociales e institucionales comunes. En este sentido, es plausible pensar que una desigual participación de la ciudadanía en estos procesos tendrá como consecuencia una baja calidad democrática del país.

La educación ha sido considerada tradicionalmente como elemento axial de la socialización política. A través de ella se espera que los individuos accedan al conocimiento del mundo social en el que viven, tomen conciencia de sus propias relaciones con la colectividad, así como de las relaciones de esta con su entorno. Además, se espera que a través de la educación puedan desarrollar la capacidad de pensar críticamente sobre este conjunto de relaciones. No en vano, la afirmación “a mayor educación mayor participación política” (Converse, 1972, en Persson, 2015: 689) es una de las más recurridas en los estudios sobre participación política.

Desde mediados del siglo xx, el nivel educativo de la población europea no ha dejado de crecer, llegándose a alcanzar cifras históricas de población con altos niveles educativos durante la segunda década del siglo xx (Herrera, 2019a: 7, 2019b: 141). Sin embargo, a pesar de este incremento, las bajas tasas de participación política entre los ciudadanos de los Estados democráticos liberales siguen siendo objeto de preocupación (Hogue y Kern, 2018: 725).

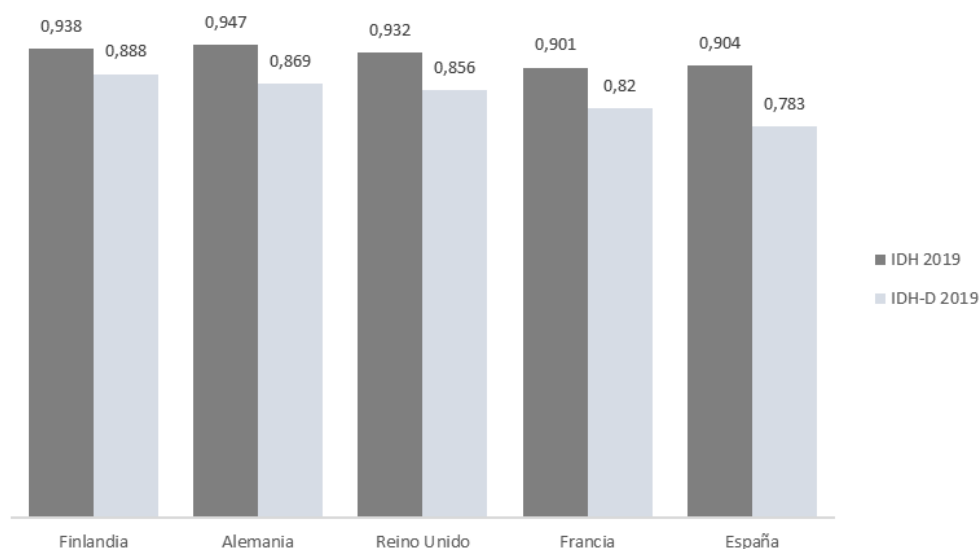
En la literatura, por un lado, encontramos que la baja participación está asociada con causas de diferente tipo. Causas actitudinales, como la desafección política de la ciudadanía (Cazorla *et al.* 2017: 32); la diferencia de edad ligada a la precariedad de los más jóvenes (Vowles *et al.*, 2018: 241) y a la renovación generacional (Watson, 2015, en Neundorf y Smets, 2017: 12); o contextuales, como las crisis económicas y el conflicto socioeconómico izquierda-derecha (Ojeda, 2018: 813; Schäfer y Debus, 2018: 1835). Un lugar común es que todas estas causas se hallan atravesadas, de un modo u otro, por el incremento de la educación en las sociedades modernas.

Por otro lado, sin embargo, mientras que algunos estudios señalan que la participación política tiende a concentrarse cada vez más entre los que se encuentran en el extremo superior de la riqueza y el ingreso (Bartels, 2016: 252; Gilens, 2014: 11), otros observan la aparición de nuevas formas de participación política no convencionales entendidas como recogida de firmas, asistir a manifestaciones, modificación de hábitos de consumo, etc., intensificadas con la expansión de los valores posmaterialistas y orientadas por el descontento y la insatisfacción con la vida personal (Cheng *et al.*, 2021:157).

En el presente trabajo se contrastan algunas de estas hipótesis, centrando la atención sobre el efecto que las desigualdades educativa y socioeconómica tienen sobre el comportamiento político de la ciudadanía en cinco países europeos (democracias liberales): Alemania, España, Finlandia, Francia y el Reino Unido. Los cinco países han sido clasificados en el índice de desarrollo humano (UNDP, 2020) dentro del grupo de naciones más avanzadas del mundo (ver gráfico 1), aunque, entre sí, presentan diferencias importantes.

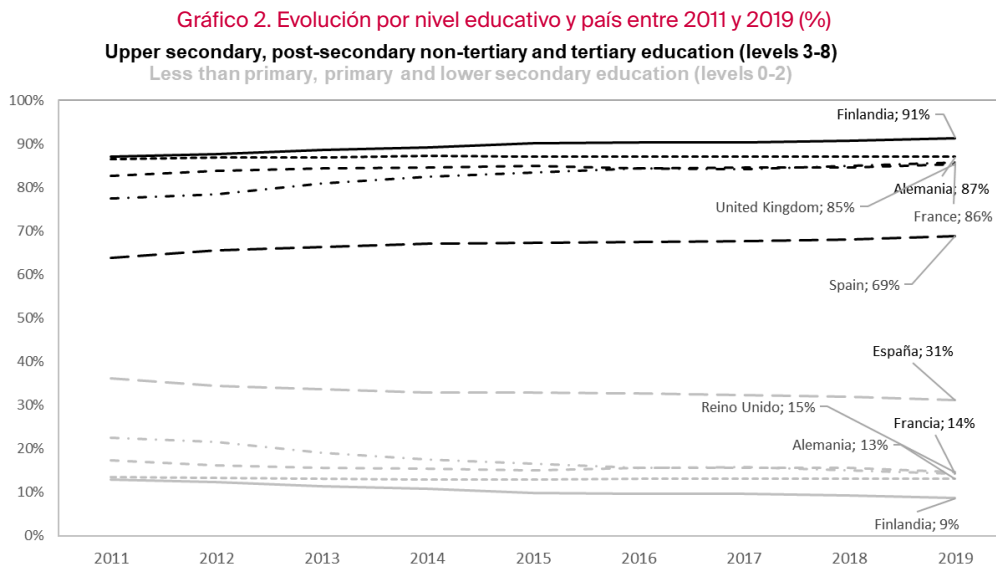
El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es elaborado desde 2010 por las Naciones Unidas. Se calcula a partir de tres componentes: la esperanza de vida, la educación (con dos indicadores) y los ingresos/consumo per cápita por país. Por su parte, el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad (IDH-D) es el resultado de la pérdida en IDH debido a la desigualdad. El coeficiente de la desigualdad es calculado a partir del promedio no ponderado de las desigualdades en cada uno de los tres componentes mencionados. Los dos indicadores utilizados para medir el componente educativo son, por un lado, los años de escolarización esperados (población entre 5 y 24 años), y, por otro, los años finales de escolarización (población mayor de 25 años), mientras que los indicadores utilizados para determinar el componente relacionado con las rentas son los ingresos familiares disponibles y el consumo per cápita (PNUD, 2020).

Gráfico 1. Índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad por país



Fuente: Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2020). Elaboración propia.

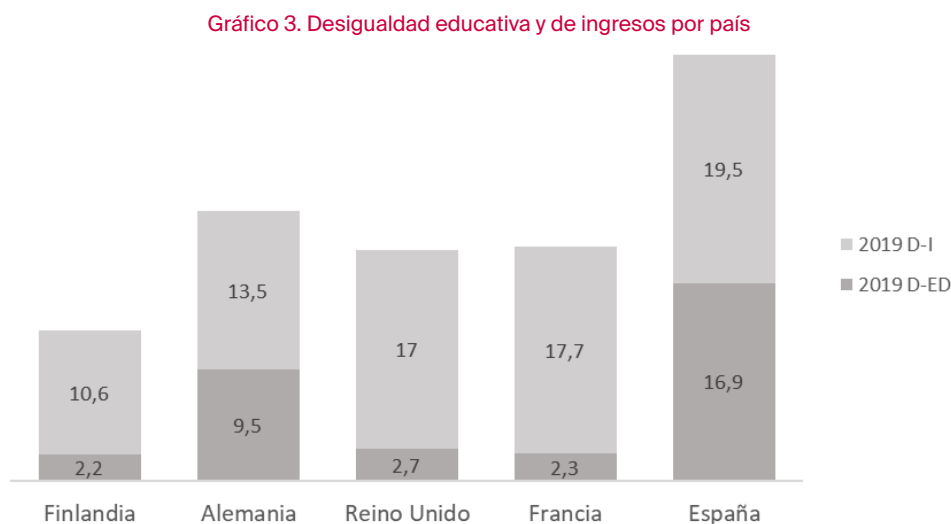
En primer lugar, entre ellos hay una desigual expansión de los niveles superiores de educación (postsecundaria no obligatoria) en sus respectivas poblaciones (Eurostat, 2020). Como vemos en gráfico 2, los países seleccionados presentan niveles de educación superior (ISCED 3-8) muy similares, con la excepción de España, país que presenta la menor proporción, en el que solo el 69% de la población posee un título más allá de secundaria. Por el contrario, liderando los países seleccionados, Finlandia se acerca al 92% de población con estudios por encima del nivel de secundaria superior, seguidos de Francia, Alemania y el Reino Unido, todos ellos con porcentajes superiores al 85%.



Fuente: Eurostat 2020. Elaboración propia.

En segundo lugar, hay una gran disparidad en el grado de implementación de la educación cívica² en los currículos escolares (entendida genéricamente como la enseñanza de actitudes y valores que capaciten a las nuevas generaciones como ciudadanos para participar en la democracia), así como también en la orientación de sus contenidos. La investigación existente sugiere que la educación cívica puede aumentar el capital social, el conocimiento político e incluso la participación política de los jóvenes (Campbell y Niemi, 2015, en Weinberg, 2021: 186). Esta importancia de la educación cívica es también reconocida en el marco de referencia de competencias para la cultura democrática del Consejo de Europa (Barrett, 2020: 11).

En tercer lugar, entre estos países existen diferentes niveles de desigualdad educativa y de ingresos, tal y como recoge el informe sobre el Desarrollo Humano (PNUD, 2020). Dicho informe asigna un coeficiente de desigualdad global a cada país una vez se han desagregado por educación e ingresos. Como podemos ver en el gráfico 3, España presenta los índices de desigualdad más altos en ambas dimensiones, mientras que Finlandia se sitúa en el lado opuesto, con los valores más bajos (un índice 10,6 en desigualdad de ingresos y de 2,2 en desigualdad educativa) (Ver gráfico 3).



Fuente: Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2020). Elaboración propia.

² Si bien, ni la educación cívica ni la educación superior son variables de selección en el presente análisis —solo la segunda se incluye como una categoría de la variable “Educación”—, debido a la importancia que en la literatura especializada se otorga a una y a otra, creemos necesario resaltar ambas entre las diferencias que distinguen entre sí a los países seleccionados.

Estas diferencias en las dimensiones educativa y de ingresos nos permiten realizar un análisis comparado de la relación entre la educación, la clase socioeconómica y el comportamiento político de los individuos en cinco países europeos altamente desarrollados en el marco de las democracias liberales.

2. Teoría

Los estudios en torno a la relación entre la educación y la participación política están estrechamente ligados al estudio de la calidad democrática en las sociedades contemporáneas (Lijphart, 1997; Inglehart, 1990, 2018; Dahl, 1971, en Gryniuk, 2018: 3). Tradicionalmente se ha venido aceptando que los ciudadanos mejor educados son más activos en la defensa de los derechos, las libertades y las instituciones democráticas (Gibson *et al.*, 1992: 329; Finkel y Ernst, 2005: 335; Kiess, 2020: 29). Siguiendo a Gryniuk (2018: 5), desde la década de los noventa, los estudios empíricos en Europa han demostrado que la educación es uno de los predictores más sólidos de los valores democráticos (Goltbiowska, 2006: 5; Finkel y Ernst, 2005: 335). En el mismo sentido, los estudios realizados durante las primeras décadas de este siglo, como los llevados a cabo por Evans y Rose (2012: 498), confirman que el nivel educativo domina sobre otras variables sociodemográficas, como la edad, el género, la ocupación, la religión, el idioma y el apoyo al partido gobernante.

Según la teoría cognitiva, la relevancia de la educación sobre el comportamiento político se debe a que las capacidades superiores de razonamiento abstracto explican el vínculo positivo entre la educación y los valores democráticos. Esto significaría que los niveles más altos de educación están asociados con capacidades cognitivas más altas, lo que podría explicar por qué niveles más altos de educación tienen un mayor impacto en la interiorización de los valores democráticos (Gryniuk, 2018:14).

En términos generales, existe un fuerte consenso en la literatura a la hora de considerar que la educación tiene un fuerte impacto positivo en las habilidades cívicas y la capacidad cognitiva de los individuos, lo que a su vez aumenta la participación política (Brady *et al.*, 1995: 271). El dilema persiste a la hora de determinar el modo a través del cual este efecto se produce y las implicaciones que puedan derivarse de ello (Croke *et al.*, 2016: 579). Por ejemplo, Erikson (2015: 20) plantea que la desigualdad social y la desigualdad política van de la mano en el sentido de que aquellos que poseen mayores recursos socioeconómicos tienden a participar más en educación y en política. Los educados y ricos tienen más probabilidades de poseer conocimientos sobre las complejidades del procedimiento político, habilidades cognitivas que les permiten procesar información política compleja y obtener las habilidades sociales que les ayudan a interactuar sin problemas con los demás (Schlozman *et al.*, 2012; Kim, 2016: 113; Ojeda, 2018: 813; Haegel, 2020: 333).

A modo de síntesis, podemos decir que si, por un lado, es reconocida la conexión de la educación con las actitudes políticamente participativas, por otro, se cuestiona si la educación por sí misma guarda una relación causal directa (Sondheimer y Green, 2010: 174; Hidalgo y Robles-Zurita, 2020: 203, para el caso de España), o indirecta (Berinsky y Lenz, 2011: 357; Kam y Palmer, 2011: 659; Persson, 2015: 689), tratándose, en este caso, de una variable mediada por otros factores estructurales como los ingresos (Ojeda, 2018: 813; Vowles *et al.*, 2018: 241), la clase socioeconómica (Recchi, 2003: 141; Beach y Dovemark, 2011: 313; Erikson, 2015: 11; Rönnlund, 2020: 17; Kiess, 2021a: 29), los antecedentes migratorios (Uslucan y Sauer, 2020: 113; Heath *et al.*, 2013), u otros determinantes del comportamiento social transmitidos de una generación a la siguiente (Bourdieu, 1979, 1988; Bourdieu y Passeron, 1970, 2019), y políticos, ligados a procesos de socialización preadulta (Sears y Funk, 1999: 1; Brady *et al.*, 1995: 271, 2015:149; Kam y Palmer, 2008: 659; Persson, 2014: 877, 2015: 689; Domanski, 2015; Gidengil *et al.*, 2017: 349; Haegel, 2020: 333), sumándose, a su vez, otros individuales como la edad (Ojeda, 2018: 813) y el sexo (Gryniuk, 2018:14).

Si bien en la actualidad sigue encontrándose una asociación significativa entre la educación superior y la participación (Cheng *et al.*, 2021: 157), recientemente, algunos autores han comenzado a observar que en poblaciones con altas tasas de titulados superiores se produce un descenso de la participación electoral de personas con este tipo de estudios, encontrando un mayor valor relativo de la educación en entornos de bajo nivel educativo (Aars y Christensen, 2018: 86).

Con la expansión mundial de la educación secundaria superior y terciaria experimentada en el último medio siglo, no es de extrañar que nuevas líneas de trabajo exploren sus implicaciones en la participación y la calidad democrática en las sociedades modernas. Inglehart (1977) ya argumentó que el bienestar económico y el logro educativo de un individuo fomentan los valores culturales de la autoexpresión en lugar de los valores de supervivencia, aumentando así la voluntad de un individuo de participar en políticas antiestablishment. Dado que las escuelas y universidades son instituciones clave en la promoción de la participación crítica, el empoderamiento político y el compromiso democrático (Kiess, 2020: 29), es posible pensar que el descenso de la participación convencional (a través del voto) de la población con estudios superiores (Borgonovi *et al.*, 2010: 34) podría corresponderse, en mayor medida, con el aumento de otras formas no convencionales de activismo antes que con actitudes inactivas, desinteresadas por la política.

Tomando las ideas de Inglehart sobre los cambios culturales en la era moderna, muchos autores vienen estudiando el papel moderador de los valores posmaterialistas y la satisfacción subjetiva para tratar de explicar la participación de los ciudadanos en actividades políticas más allá de los comportamientos políticos más formales (Tang y Cheng, 2021: 335). Dentro de esta línea de trabajo se vienen registrando diferencias sustantivas en la asociación entre los distintos tipos de participación política y el bienestar subjetivo de los ciudadanos. Una mayor satisfacción individual con la vida se halla asociada con tipos de participación más formales, mientras que la insatisfacción, por el contrario, originada en contextos de limitación de recursos, crisis económicas, etc. (Henn *et al.*, 2018: 712), se encuentra asociada a formas no convencionales y conflictivas de participación (Temkin y Flores-Ivich, 2017: 319; Cheng, *et al.*, 2021:157).

3. Metodología

El propósito de esta investigación ha sido realizar un análisis comparado sobre la relación entre la educación, la posición socioeconómica y el comportamiento político de los ciudadanos en cinco países altamente desarrollados (Alemania, España, Finlandia, Francia y Reino Unido), pero con grandes diferencias en la clasificación del índice de desarrollo ajustado por la desigualdad en el ámbito de la educación y de los ingresos de sus ciudadanos (PNUD, 2020).

Siguiendo a Canosa y Subirats (2017: 346), la mayoría de los estudios sobre las causas y los efectos de las desigualdades educativas en los países desarrollados se centran en los factores estructurales que condicionan los resultados y las trayectorias de los individuos. Las variables más significativas tienen que ver con las características individuales (personales y familiares) que van del capital socioeconómico o el capital educativo familiar, a variables como el sexo o la procedencia. Parte de estos estudios muestran, por ejemplo, la existencia de una fuerte asociación entre el déficit instructivo de la población adulta y la tasa de abandono educativo temprano (Van Doorn y Wolbers, 2011, en Canosa y Subirats, 2017: 346). De la misma forma, altos niveles de descalificación laboral en los mercados laborales se encuentran relacionados con la asociación entre población ocupada en categorías de baja cualificación y las tasas nacionales de desescolarización a los 18 años (Alegre y Benito, 2010: 65).

Igualmente, y en línea con estudios similares, a los efectos de este estudio se tiene en cuenta que entre la educación y el estatus socioeconómico existe algún grado de correlación positiva y, por lo tanto, entre ambas variables se considera que no existe independencia absoluta (Rechi, 2003: 141).

Los indicadores de los componentes de desigualdad educativa empleados para el cálculo del IDH-D, podríamos decir que miden la tasa de retención en el sistema educativo de un país, es decir, el porcentaje de estudiantes matriculados que permanecen en el sistema educativo hasta el final de un ciclo o nivel y en el tiempo previsto. Si la tasa de retención es más baja de la esperada, el índice, o número de años finales de escolarización promedio en una población será menor. Esto puede deberse a una diversidad de problemáticas asociadas a factores de desigualdad estructurales, como por ejemplo, el abandono escolar, o las altas tasas de desescolarización causadas por el estímulo a la inserción laboral prematura que ejercen los trabajos poco remunerados en mercados laborales muy descalificados.

Con esto, no pretendemos afirmar que mayores valores de este indicador impliquen necesariamente que un país sea perfectamente igualitario, ya que, como indicador de desigualdad, los años finales de escolarización promedio de una población respecto a los esperados no cubren la diversidad de factores que determinan la existencia de desigualdades educativas en un país, especialmente, en lo que se refiere a los problemas de este orden relacionados con la educación postsecundaria y el sistema terciario. En términos más generales, volviendo a Canosa y Subirats (2017: 346), podemos decir que la acción de un sistema educativo y sus políticas pivotan entre la realidad socioestructural del país y sus niveles de escolarización.

A los efectos del presente estudio, se considera que el promedio de años finales de escolaridad en una población dada es un indicador que correlaciona positivamente con el nivel de educación promedio alcanzado en dicha población. Concretamente, en lo que respecta a los países seleccionados, se considera que una baja desigualdad educativa se corresponde con una mayor expansión de los niveles superiores de educación secundaria y terciaria entre su población.

Para el análisis propuesto, la base empírica la constituye la European Social Survey (ESS9)³. Una encuesta multinacional impulsada académicamente cuya novena ronda (2018/2019) cubre 30 países, de los cuales se han seleccionado solo cinco: Alemania, España, Finlandia, Francia y Reino Unido.

El universo de la encuesta se restringe a personas de ambos sexos, mayores de edad (18 años) y, por lo tanto, con capacidad de voto (22.247 encuestas).

La participación política se define generalmente a partir del interés que sobre la vida política tienen los ciudadanos. En función de este interés se conceptualizan los modelos de participación (una revisión de la literatura sobre conceptualización y modelos de participación puede verse en Talo y Mannarini, 2015: 799). En general la encuesta ESS9 (2018) ofrece una batería considerable de variables que recogen distintas formas de participación política. En nuestro estudio nos servimos de dos variables clave para construir los tipos de comportamiento político, la práctica del voto y el grado de interés hacia la política.

Para medir el interés hacia la política de los individuos encuestados, la ESS9 utiliza una escala de Likert con valores entre uno y cuatro, donde uno representa un alto interés y cuatro un interés nulo. Respecto a la práctica del voto, la ESS9 distribuye las respuestas entre los que sí han participado con el voto y los que no.

Disponiendo de estos datos, construimos los cuatro tipos de comportamiento político que utilizamos como variables dependientes en el presente trabajo. En primer lugar, la participación cívico-formal, de la que formarían parte ciudadanos con poco o ningún interés por la política (3-4 de la escala Likert), pero que suelen ejercer su derecho al voto. En segundo lugar, un activismo de tipo 1 al que corresponderían individuos con un alto interés en la política (Likert 1-2), y que participan electoralmente a través del voto (votantes). En tercer lugar, un activismo de tipo 2, el cual estaría conformado por aquellos individuos que, igualmente, afirman tener un gran interés por la política (Likert 1-2), pero no votan (no votantes).

Finalmente, para hacer que nuestra tipología sea más completa, hemos incluido una variable que cubre todo lo contrario del compromiso y la participación, es decir, la desconexión política. En la literatura especializada este tipo de comportamiento se describe como una forma pasiva de no compromiso entre los ciudadanos que perciben que la política no es interesante. Los ciudadanos con esta orientación no sienten

³ <https://www.europeansocialsurvey.org/about/country/spain/>

ninguna necesidad particular de hacer oír su voz, y la política simplemente la dejan para otros. No siguen los asuntos políticos y cívicos y, por lo general, no tienen opiniones firmes sobre la política (Torcal y Montero, 2006: 43).

Con todo ello, la variable desconexión en el análisis comprende a aquellos individuos que en los resultados de la encuesta, además de afirmar no tener ningún interés en la política (Likert 3-4), tampoco participan a través del voto (no votantes).

Los distintos tipos de comportamiento por país se distribuyen, porcentualmente, del siguiente modo:

Tabla 1. Distribución del tipo de comportamiento por país (%)

COMPORTAMIENTO POLÍTICO					
PAÍS	Ns/Nc	Cívico-Formal	Activismo tipo 1	Activismo tipo 2	Desconexión
Alemania	0,1%	22,2%	52,4%	9,9%	15,3%
España	0,3%	38,8%	33,0%	7,3%	20,6%
Finlandia	0,9%	27,1%	47,9%	8,5%	15,6%
Francia	1,9%	26,2%	27,2%	11,1%	33,5%
Reino Unido	0,3%	25,3%	46,0%	10,4%	17,9%

Fuente: elaboración propia.

Las variables independientes introducidas son variables socioestructurales politómicas, como el nivel de educación (que se subdivide en cuatro categorías: individuos con nivel educativo hasta primaria, individuos con alguno de los dos niveles de secundaria, individuos hasta postsecundaria no terciaria y, finalmente, individuos con título de educación superior) y la clase socioeconómica. Por su fácil adecuación a los datos disponibles por la ESS9 (2018), utilizamos la Clasificación Socioeconómica Europea⁴ (ESEC, por sus siglas en inglés). Dicha clasificación entiende las clases socioeconómicas como categorías surgidas de las relaciones de empleo, es decir, como conjuntos de posiciones en la estructura ocupacional o, simplemente, agrupaciones ocupacionales. En el análisis realizamos una síntesis de correspondencia entre nueve de las diez categorías de la ESEC y la Estructura de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIO 08)⁵ (ver tabla 2).

Tabla 2. European Socio-economic Classification (ESeC)

Clases ESeC(1)	Grandes empleadores, ocupaciones profesionales, administrativas y de gestión de grado superior.
Clases ESeC(2)	Ocupaciones profesionales, administrativas y de gestión de grado inferior y ocupaciones de técnico y supervisor de grado superior
Clases ESeC(3)	Ocupaciones intermedias
Clases ESeC(4)	Pequeños empleadores y ocupaciones por cuenta propia (excepto agricultura, etc.)
Clases ESeC(5)	Ocupaciones por cuenta propia (agricultura, etc.)
Clases ESeC(6)	Ocupaciones inferiores de supervisores y técnicos inferiores
Clases ESeC(7)	Servicios inferiores, ventas y ocupaciones administrativas
Clases ESeC(8)	Ocupaciones técnicas inferiores
Clases ESeC(9)	Ocupaciones de rutina

Fuente: elaboración propia.

Otra variable de tipo socioeconómico que nos permite incluir en el análisis la ESS9 (2018) son los antecedentes sociales relacionados con la ocupación de los progenitores, los cuales se clasifican en cuatro categorías: “Obreros sin cualificación y agrícolas”, “Trabajadores cualificados y semicualificados”, “Trabajadores de Oficina, Comercio y de los servicios” y “Dirección, Gerencia, Altos profesionales, científicos e intelectuales”.

El diagnóstico de colinealidad entre variables independientes muestra índices de condición por debajo de 10. También se realizó un análisis de tolerancia entre las variables independientes, “nivel Educativo” y “Clases ESeC”, y las variables dependientes mostrando valores de tolerancia de 0,726 y un factor de inflación de varianza (VIF), de 1,412, lo que nos permite descartar la existencia de multicolinealidad⁶ entre estas variables.

⁴ <https://www.iser.essex.ac.uk/archives/esecc/matrices-and-syntax>

⁵ <https://unstats.un.org/unsd/statcom/doc08/BG-ISCO-08-S.pdf>

⁶ En SPSS no se proporcionan pruebas para determinar la multicolinealidad en una regresión logística. Siguiendo a López-Roldán y Facheli (2015), se puede recurrir a la regresión lineal. IBM SPSS recomienda realizar una regresión lineal y estudiar los indicado-

Por último, se introducen tres covariables sociodemográficas de relevancia en los estudios sobre participación política, como son los antecedentes migratorios (segundas generaciones), la edad (grupos quinquenales) y el sexo. El sexo y los antecedentes migratorios son covariables de tipo 0/1. El grupo de individuos con antecedentes migratorios comprende de forma genérica a las segundas generaciones, es decir, hijos de matrimonios coétnicos (progenitores nacidos en el extranjero), o mixtos (al menos un progenitor es autóctono), nacidos y residentes en cada uno de los países de la muestra. La edad (continua en este caso) ha sido desagregada por grupos quinquenales.

La técnica estadística utilizada es la regresión logística binaria, técnica analítica que nos permite relacionar funcionalmente una variable dicotómica con un conjunto de variables independientes. El software utilizado para el tratamiento de datos es el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS).

Realizamos una regresión binaria por país. Esta serie de operaciones nos permiten el análisis individual y, posteriormente, el análisis comparativo entre países. Tal y como vimos en el gráfico 1, una vez ajustado por la desigualdad, el índice de desarrollo humano de Finlandia tiene la calificación más alta (0,888), seguido de Alemania (0,869), Reino Unido (0,856), Francia (0,820) y España (0,783).

4. Hipótesis de trabajo

Una vez ha sido introducido el objeto general y revisada la teoría, en el presente estudio planteamos las siguientes cuatro hipótesis de trabajo:

- H₁** Poseer un bajo nivel educativo tiene un efecto directo sobre la desconexión política.
- H₂** En países con una baja desigualdad, tanto educativa como de ingresos (Finlandia), la educación pierde su efecto directo sobre el comportamiento político, dominando otros aspectos sociodemográficos como la diferencia de edad o los antecedentes migratorios (segundas generaciones).
- H₃** En países con una menor desigualdad educativa y mayor desigualdad de ingresos (Alemania, Reino Unido, Francia), se debilitará el efecto moderador de la educación sobre el comportamiento político, pasando a compartir centralidad explicativa junto con las diferencias socioeconómicas.
- H₄** Por el contrario, en países con una alta desigualdad educativa y de ingresos (España), la educación tenderá a mantener un efecto dominante sobre el comportamiento político.

5. Resultados

En la presente investigación planteamos la necesidad de centrar el análisis en una muestra reducida de países atendiendo a las características de interés más habituales en los estudios sobre el comportamiento político de los individuos en las democracias liberales, tales como el nivel educativo, la clase socioeconómica, los antecedentes migratorios (segundas generaciones), el sexo o la edad.

En los siguientes cuatro subepígrafes exponemos los principales resultados obtenidos en cada uno de los países de la muestra para cada uno de los tipos de comportamiento considerados.

5.1. Desconexión política

La educación presenta una asociación fuerte con valores de beta negativos en todos los países de la muestra excepto en Finlandia. Mayores niveles educativos restan probabilidad de desconexión entre los individuos (ver tabla 3). Este resultado destaca la relación positiva entre bajo nivel educativo y la desconexión política, lo que confirma la primera hipótesis (H₁).

Al igual que la educación, en todos los países seleccionados, exceptuando el Reino Unido, los antecedentes migratorios se presentan como una variable significativa⁷, especialmente en el caso de España, donde la probabilidad de desconexión política es seis veces mayor entre las segundas generaciones que entre los autóctonos (Exp(B)= 5,805**) (Ver tabla 3).

La clase socioeconómica es una variable ordinal descendente, es decir, las posiciones de clase se ordenan de mayor a menor en la escala ocupacional (ver tabla 2). Esta variable solo presenta asociación significativa en Alemania (**NS= ≤ 0,001) y Francia (*NS= ≤ 0,005). Los valores beta positivos indican que en la medida que desciende la posición de clase en la jerarquía ocupacional, la probabilidad de desconexión de los individuos aumenta. En ambos países también encontramos una relevancia importante de los orígenes sociales relacionados con la ocupación de la madre. Una mejor posición de clase de la madre reduce la probabilidad de desconexión política de los descendientes.

Cabe destacar en este apartado la importancia que presentan las diferencias de edad para explicar la desconexión política como pauta general en todos los países estudiados. Los jóvenes parecen ser más proclives al abstencionismo y al desinterés por la política que los adultos.

Por último, solo encontramos diferencias por sexos en el Reino Unido, donde ser mujer aumenta la probabilidad de desinteresarse por la política y de no votar.

res de multicolinealidad https://bityl.co/KfEq_

⁷ Finlandia: *NS= ≤ 0,005 (Ver tabla 3).

Tabla 3. Desconexión política

	Finlandia	Francia	Alemania	Reino Unido	España
	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)
Sexo	-	-	-	1,501*	-
Edad	(-) 0,779**	(-) 0,761**	(-) 0,761**	(-) 0,713**	(-) 0,818**
Clase socioeconómica	-	1,079*	1,207**	-	-
Nivel educativo	-	(-) 0,587**	(-) 0,293**	(-) 0,454**	(-) 0,574**
Historial migratorio	7,578*	2,631**	4,051**	-	5,805**
Ocupación del padre	-	-	-	-	-
Ocupación de la madre	-	(-) 0,720**	(-) 0,739**	-	-
** NS= < 0,001; *NS= < 0,005					

Fuente: elaboración propia.

5.3. Participación Cívico-Formal (Cf)

En este modelo, la educación es dominante en Alemania, Reino Unido y España, si bien, en este último país se presenta como la única variable significativa. Tener altos niveles de educación en España reduce el doble la probabilidad de ajuste al tipo de participación Cf respecto a los menos educados (Exp(B)= (-) 0,574**) (ver tabla 4), lo que confirma la hipótesis número cuatro (H₄), según la cual, en países con niveles de desigualdad educativa y de ingresos elevadas, la educación sigue explicando buena parte del comportamiento político.

Los antecedentes migratorios en Francia, Alemania y el Reino Unido reducen la probabilidad de ajuste al modelo cívico-formal, mientras que la variable sexo en estos países evidencia una gran desigualdad. La mujer se encuentra sobrerrepresentada dentro de este tipo de participación, llegando a doblar a los hombres en los casos de Francia y Alemania (Ver tabla 4).

Respecto a la variable edad, la atención se centra en la relación proporcional inversa que muestran Francia y Alemania. Mientras que en el primero la probabilidad de ajuste al modelo aumenta con la edad, en el segundo disminuye, hecho que no se explica bien por diferencias demográficas, ya que en ambos países la edad media de la población es similar, algo mayor en Alemania (46 años) que Francia (42), según datos de Eurostat para 2020.

Por último, encontramos una fuerte asociación de los antecedentes sociales relacionados con la ocupación del padre en Francia y Alemania. Mejores posiciones de clase del padre reducen la probabilidad de ajuste con el comportamiento cívico-formal. En otros estudios se encuentran resultados similares (Kieess J., 2021).

Tabla 4. Participación cívico-formal

	Finlandia	Francia	Alemania	Reino Unido	España
	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)
Sexo	-	1,987**	1,960**	1,465**	-
Edad	-	1,068**	(-) 0,880**		-
Clase socioeconómica	-	-	-	-	-
Nivel educativo	-	-	(-) 0,772**	(-) 0,728**	(-) 0,574**
Historial migratorio	-	(-) 0,478**	(-) 0,451**	(-) 0,577**	-
Ocupación del padre	-	(-) 0,774**	(-) 0,742**	-	-
Ocupación de la madre	-	-	-	-	-
** NS= < 0,001; *NS= < 0,005					

Fuente: elaboración propia.

5.3. Activismo de tipo 1 (Act1) y tipo 2 (Act2)

Los dos modelos de comportamiento político siguientes distinguen a individuos que comparten un alto interés por la política, tanto si participan a través del voto (act1), como si, por el contrario, no lo hacen (act2).

En el tipo act1 (para el caso de Finlandia, Francia, Alemania y Reino Unido), la clase socioeconómica gana peso (ver tabla 5), llegando incluso a dominar sobre la educación en el tipo act2 (ver tabla 6). Es preciso recordar que, en estos países, tal y como vimos en el gráfico 1, la expansión de la educación postsecundaria en sus respectivas poblaciones alcanza las tasas más altas.

Con estos resultados podemos decir que la tercera hipótesis (H_3) se cumple. Una menor desigualdad educativa y mayor desigualdad socioeconómica debilitará el efecto moderador de la educación sobre el comportamiento político, pasando a compartir centralidad explicativa junto con las diferencias socioeconómicas, y llegará a desaparecer, excepto en el caso del Reino Unido, a favor de la variable de clase (act2).

Otro aspecto de interés en el análisis de participación act1 y act2 en los países de la muestra es el peso de los antecedentes sociales relacionados con la ocupación de la madre en el Reino Unido, dentro del tipo act1, y en Francia, dentro del tipo act2. Ambos con signo positivo, lo que indica que una mejor situación de la madre incrementa la probabilidad de interesarse por la política y de votar en el caso del Reino Unido (Ver tabla 4), mientras que una mejor posición de clase de la madre parece incrementar el interés político abstencionista en Francia (Ver tabla 6).

Tabla 5. Participación activismo tipo 1 (Act1)

	Finlandia	Francia	Alemania	Reino Unido	España
	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)
Sexo	-	(-) 0,539**	(-) 0,639**	(-) 0,614**	-
Edad	1,154*	1,295**	1,216**	1,209**	1,102**
Clase socioeconómica	(-) 0,799**	(-) 0,852**	(-) 0,849**	(-) 0,912**	-
Nivel educativo	-	2,004**	1,792**	1,883**	1,346**
Historial migratorio	-	(-) 0,486**	(-) 0,306**	(-) 0,499**	(-) 0,176**
Ocupación del padre	-	-	1,176*	-	-
Ocupación de la madre	-	-	-	1,206**	-
** NS= < 0,001; *NS= < 0,005					

Fuente: elaboración propia.

La variable edad presenta asociación fuerte y positiva en todos los países dentro del tipo act1, lo que indica que el aumento de la edad incrementa la probabilidad de ajuste al modelo (ver tabla 5). A la inversa ocurre lo mismo para el tipo act2 (con la excepción de Alemania y España, donde la covariable no presenta asociación), es decir, un aumento de la edad disminuye la probabilidad de que los individuos se comporten de acuerdo al modelo (ver tabla 6).

La variable sexo para el tipo act1 es significativa (Francia, Alemania y el Reino Unido), y los valores de beta negativos indican una menor participación de la mujer dentro de este tipo de comportamiento en comparación con los hombres. Por el contrario, dicha variable dentro del tipo act2 solo encuentra asociación significativa e igual dirección en Alemania (Exp(B)= (-) 0,391**, ver tabla 6).

Por último, cabe referirse a la significatividad de los antecedentes migratorios. Pertenecer a las segundas generaciones aumenta la probabilidad de activar formas abstencionistas entre ciudadanos interesados en la política (act2), al tiempo que disminuye el ajuste con el tipo de participación act1 (ver tablas 5 y 6).

Tabla 6. Participación activismo de tipo 2 (Act2)

	Finlandia	Francia	Alemania	Reino Unido	España
	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)	(B)-Exp(B)
Sexo	-	-	(-) 0,391**	-	-
Edad	(-) 0,704*	(-) 0,888**	-	(-) 0,893**	-
Clase socioeconómica	-	1,125*	1,174**	1,154**	-
Nivel educativo	-	-	-	1,343*	2,164**
Historial migratorio	-	-	11,605**	5,568**	11,965**
Ocupación del padre	-	-	1,372*	-	-
Ocupación de la madre	-	1,519**	-	-	-
** NS= < 0,001; *NS= < 0,005					

Fuente: elaboración propia.

5. 4. Comportamiento por país

A diferencia del resto de países estudiados, en Finlandia la educación y la clase socioeconómica no presentan valores significativos a la hora de determinar las fuentes del comportamiento político de sus ciudadanos. Se trata de un país con mayor igualdad educativa, medida en años de escolarización y por nivel educativo medio

de su población, igual o por encima de secundaria superior, además de una baja desigualdad socioeconómica. También presenta un alto porcentaje de ciudadanos interesados en la política y votantes (47,9%) (Ver tabla 1).

En este país las dimensiones socioeconómica y educativa pierden el efecto directo sobre el comportamiento político, siendo la edad, principalmente, la variable que presenta una influencia modular sobre la participación/desconexión política. Este papel mediador de la variable edad queda reforzado cuando analizamos la participación de tipo act1, en el que individuos adultos ocupando mejores posiciones socioeconómicas dibujan el perfil del votante interesado en la política.

A partir de estos resultados podemos decir que se confirma la segunda hipótesis (H_2). En países con una baja desigualdad, tanto educativa como de ingresos (Finlandia), la educación pierde su efecto directo sobre el comportamiento político, dominando otros aspectos sociodemográficos como la diferencia de edad o los antecedentes migratorios (segundas generaciones).

Alemania y Reino Unido comparten valores bajos de desigualdad educativa y altos de desigualdad de ingresos. Los dos países tienen un alto porcentaje de ciudadanos interesados en la política y votantes (52,4% Alemania y 46% el Reino Unido), al tiempo que bajos niveles de desconexión (15,3% y 17,9%) (Ver tabla 1). En ambos, los resultados de la regresión muestran que la edad también es una variable significativa, igual que en Finlandia, sin embargo, es el nivel de educación la variable dominante a la hora de explicar la participación del votante (interesado o no) y la desconexión. En los dos países, tener un mayor nivel de educación y ser mujer (en el caso de la participación cívico-formal), u hombre educado ocupado en mejores posiciones socioeconómicas (solo act1), caracterizan al votante medio. Solo en el caso de Alemania, las peores posiciones ocupacionales del padre influyen significativamente en la probabilidad de que los hijos participen desinteresadamente a través del voto (Cf).

Francia presenta valores de desigualdad intermedios tanto en lo que se refiere a los ingresos (13,5) como a la educación (9,5) (ver gráfico 3). Tiene el porcentaje de votantes más bajo entre los países seleccionados, al tiempo que una mayor proporción de abstencionismo (ver tabla 1). De igual modo que en el caso de Alemania, el Reino Unido y Finlandia, la edad es una variable significativa al igual que el sexo, pero, a diferencia de estos, ni la variable socioeconómica ni la educativa tienen efecto alguno sobre el votante desinteresado (Cf), en cambio, sí presenta asociaciones significativas la ocupación de los progenitores. Cuando uno de los progenitores se encuentra ocupado en puestos semicualificados, o sin cualificación, aumenta la probabilidad de que la descendencia no tenga interés por la política y se abstenga (en el caso de que el progenitor sea la madre) o vote (caso de que sea el padre).

Del mismo modo, y con valores muy similares que en el caso de Alemania y el Reino Unido, las variables socioeconómica y educativa presentan una asociación fuerte con el tipo act1. De hecho, podemos decir que los tres países comparten el mismo perfil de votante interesado en la política. Tal probabilidad crece con la edad, la autoctonía, con mayor nivel educativo, con mayor cualificación ocupacional y en el caso de ser hombre.

Una primera variante diferencial específica de Francia la encontramos en la relevancia que presenta la variable ocupación de la madre en la tipología act2. Cuando la madre se encuentra en mejores posiciones ocupacionales (distintas a las ocupaciones sin cualificación), aumenta la probabilidad de que la descendencia se ajuste al modelo, es decir, se interese por la política, pero tienda a abstenerse.

La segunda variante específica de este país es la falta de asociación de la variable correspondiente a las segundas generaciones dentro del tipo act2, a pesar de contar con tasas de inmigración (12,3%) similares a otros países de la muestra —como España (12,9%) donde además la segregación de las segundas generaciones en los niveles de secundaria superior y terciaria es alta (Herrera, 2021b: 6)—. Teniendo en cuenta que Francia presenta el mayor número de población desinteresada hacia la política (Ver tabla 1), la ausencia de la variable migratoria dentro del tipo Act2 debe relacionarse con los resultados de los comportamientos analizados.

Finalmente, en España, donde los índices de desigualdad educativa son los más altos, el análisis evidencia el efecto directo de la educación en el análisis del comportamiento político de los españoles. Bajos niveles de educación explican el desinterés hacia la política (desconectados y formales), al tiempo que mayores niveles educativos aumentan la probabilidad de que los individuos estén interesados por ella.

La especificidad del caso español se encuentra en el hecho de que, a pesar de tener el mayor índice de desigualdad de ingresos, el estatus socioeconómico no presenta asociación significativa en ninguno de los cuatro tipos de comportamiento considerados (ver tablas 3, 4, 5 y 6). La desaparición del estatus socioeconómico como variable explicativa en el análisis del comportamiento político de los españoles solo puede interpretarse como consecuencia de la disociación entre educación y estatus, contradiciendo la correlación positiva esperada entre ambas dimensiones. Tal disociación se localizaría en los niveles de educación no obligatoria, secundaria superior y terciaria, y se correspondería con la existencia de mercados laborales muy descualificados y con altos niveles de población ocupada por debajo de su cualificación, como es el caso de España (Herrera, 2017: 29)

5.5. Comprobación de hipótesis

H_1 . El bajo nivel educativo tiene un efecto directo sobre la desconexión política en cualquiera de los países analizados.

Podemos decir que, excepto en el caso de Finlandia, donde los factores moduladores de la desconexión política se concentran en la edad de los individuos, la primera hipótesis se cumple en el resto de países. Tener un bajo nivel educativo tiene un efecto directo sobre la desconexión política de los individuos.

H_2 . En países con una baja desigualdad, tanto educativa como de ingresos (Finlandia), la educación y las desigualdades socioeconómicas pierden su efecto directo sobre la participación política en favor de otros

aspectos sociodemográficos como los antecedentes migratorios (segundas generaciones) o la diferencia de edad.

Sí parece confirmarse en lo que se refiere a la educación, pero en lo que se refiere al efecto de las diferencias socioeconómicas se requiere de una interpretación más detenida.

En la tabla 5 podemos ver que entre los interesados por la política y a la vez votantes (act1), además de la diferencia de edad, el estatus socioeconómico presenta una asociación fuerte en el modelo. Los jóvenes y los que tienen peor estatus pierden ajuste con el tipo act1.

Dado que los jóvenes se encuentran en los estadios iniciales de sus trayectorias laborales, y que, de forma general, estos grupos de edad suelen tener una mayor probabilidad de experimentar peores condiciones laborales, la existencia de una fuerte correlación entre juventud y peor estatus socioeconómico explicaría el resultado obtenido, lo cual no contradice la hipótesis inicial al considerar al conjunto de población.

H₃. En países con una baja desigualdad educativa y alta desigualdad de ingresos (Alemania, Reino Unido, Francia), se debilitará el efecto directo de la educación, siendo desplazada de la centralidad participativa por las desigualdades socioeconómicas.

En los casos de Francia, Alemania y el Reino Unido —países en los que confluyen una baja desigualdad educativa (mayor en el caso de Francia), una importante expansión de la secundaria superior y una alta desigualdad de ingresos—, la influencia de la educación sobre la participación de los interesados por la política y votantes (act1) disminuye, al mismo tiempo que aumenta el efecto de la variable socioeconómica.

Entre los interesados por la política, pero no votantes (act2), la variable educativa llega a desaparecer, y es sustituida por la variable socioeconómica, la cual pasa a tener un efecto directo, modulador, junto con la edad y los antecedentes migratorios.

A partir de estos resultados, podemos decir que la hipótesis tercera se cumple. En todos estos países, una gran parte de la población tiene estudios por encima de secundaria (ver gráfico1). Una vez se han alcanzado altos niveles de educación promedio entre la población, el peso relativo de esta variable sobre la participación disminuye (act1), pasando a dominar la variable socioeconómica (act2).

H₄. Por el contrario, en países con una alta desigualdad educativa y de ingresos (España), tenderá a mantenerse el efecto directo de la educación sobre el interés hacia la política y la participación a través del voto.

Para contrastar esta hipótesis tomamos como referencia el caso de España, país de la muestra que registra el índice de desarrollo ajustado por la desigualdad (IDH-D) más bajo.

Como mostramos en el gráfico 1, de entre los países seleccionados, España tiene un mayor número de población con educación por debajo del nivel secundaria (el 31,1%, entre los niveles ISCED 0-2). Según el IDH, la desigualdad de ingresos en este país (16.9) es algo superior a la existente en el Reino Unido y Alemania (17 y 17,7), al tiempo que las diferencias en los índices de desigualdad educativa ajustada es mucho mayor (16,7 en España, frente al 2,7 y 2,3 en Reino Unido y Alemania respectivamente).

Teniendo en cuenta las especificidades del caso español comentadas en epígrafes anteriores, podemos decir que, en aquellos países con alta desigualdad educativa y de ingresos, la educación es la variable que mejor identifica las diferencias en el comportamiento político de sus ciudadanos, confirmándose, por lo tanto, la última de las hipótesis planteadas.

6. Conclusiones

Hace más de cincuenta años que autores como Lijphart, Inglehart o Dahl concluían en sus estudios que, en aquellos sistemas políticos donde la representación de los ciudadanos se hallase sesgada por el nivel de educación, la calidad democrática del mismo sistema se pondría en entredicho al no garantizar la equidad de participación y excluir del proceso político a una parte de los ciudadanos.

Este estudio prueba, en primer lugar, el papel determinante que juega la educación en relación con la desconexión política en cinco países altamente desarrollados en la segunda década del siglo XXI. Bajos niveles de educación y bajos recursos socioeconómicos, a menudo de la mano, tal y como sugieren autores como Gilens (2012) o Bartels (2016), parecen actuar, a modo de mecanismo de cierre social, expulsando de los procesos participativos a los individuos menos educados y peor situados en la estructura social, lo que, sin duda, tiene importantes implicaciones políticas en el marco de las democracias liberales.

En segundo lugar, este estudio evidencia que, en aquellos países con poblaciones más educadas, la variable educación es desplazada de la centralidad participativa, aflorando en su lugar otras variables, como las diferencias socioeconómicas entre los individuos (Francia, Reino Unido y Alemania) y/o las diferencias de edad (Finlandia). Tal y como sugieren otros estudios, esto podría deberse a que la rivalidad política entre individuos con niveles similares de escolarización⁸ se dirime, directamente, a partir de las diferencias y desigualdades existentes en otros aspectos importantes de la vida relacionados con las oportunidades y condiciones materiales o con los valores morales y éticos.

En tercer lugar, en el caso de España, con altas desigualdades educativas y de ingresos, encontramos que la educación domina la centralidad explicativa del comportamiento político de los españoles, absorbiendo el efecto del estatus socioeconómico. En contra de la tesis más general, que afirma la existencia de una fuerte asociación entre la educación y el estatus socioeconómico de los individuos, los resultados encontrados se interpretan como la consecuencia de una disociación entre ambas condiciones. Tal disociación se localizaría en los niveles de educación secundaria superior y terciaria, y en correspondencia con

⁸ El nivel educativo al que se hace referencia es la secundaria superior y la educación terciaria (gráfico 2).

la existencia de mercados laborales descualificados y altos niveles de población ocupada por debajo de su cualificación, factores ambos que caracterizan el caso español.

En cuarto lugar, junto al nivel educativo y los ingresos, hemos comprobado que la edad se presenta como una variable significativa en todo el espectro del comportamiento político y en todos los países. Los más jóvenes tienden a interesarse por la política igual que los adultos; sin embargo, en mayor medida que estos tienden hacia el abstencionismo. Las dificultades que encuentran estos grupos en los procesos de emancipación (desempleo, peores condiciones de trabajo, compromisos sociales, etc.), al tiempo que el hecho de ser poseedores de una mayor educación, les convierte en potenciales candidatos para la activación de actitudes políticas de deslegitimación proyectadas a través de la abstención en los procesos electorales. Estas desigualdades socioeconómicas experimentadas por los jóvenes, asociadas a tendencias abstencionistas, podrían explicar en parte el descenso de la participación electoral a pesar del incremento del nivel educativo de la población.

Por último, no queremos dejar de señalar algunas de las limitaciones que encontramos en el estudio: por un lado, la robustez temporal del mismo, y, en segundo lugar, a pesar de la representatividad de los países seleccionados, pensamos que sería necesario ampliar el panel de países a estudiar en futuras investigaciones.

7. Bibliografía

- Aars, J. y D. Christensen (2020): "Education and political participation: The impact of educational environments", *Acta Política*, 55(1), pp. 86-102. https://doi.org/10.1162/REST_a_00206
- Alegre, M. A. y R. Benito (2010): "Los factores del abandono educativo temprano. España en el marco europeo", *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 65-92. <https://bit.ly/3nAWqgd>
- Bartels, M. (2016): *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*, Princeton, Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400883363>
- Barrett, M. (2020): "The Council of Europe's Reference Framework of Competences for Democratic Culture: Policy context, content and impact", *London Review of Education*, 18 (1) pp. 1-17. <https://doi.org/10.18546/LRE.18.1.01>
- Beach, D. y M. Dovemark (2011): "Twelve years of upper-secondary education in Sweden: The beginnings of a neo-liberal policy hegemony?", *Educational Review*, 63(3), pp. 313-327. <https://doi.org/10.1080/00131911.2011.560249>
- Berinsky, A. y G. Lenz (2011): "Education and political participation: Exploring the causal link", *Political Behavior*, 33(3), pp. 357-373. <https://doi.org/10.1007/s11109-010-9134-9>
- Borgonovi, F., B. d'hombres y B. Hoskins (2010): "Voter turnout, information acquisition and education: Evidence from 15 European countries", *The BE Journal of Economic Analysis y Policy*, 10(1), pp. 1-32
- Bonal, X. y C. Bellei (2018): *Understanding school segregation: Patterns, causes and consequences of spatial inequalities in education*, Londres, Bloomsbury Publishing.
- Bourdieu, P. (1988): *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. y J. Passeron (1970, 2019): *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema educativo*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Brady, H., K. Schlozman y S. Verba (2015): "Political mobility and political reproduction from generation to generation", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 657(1), pp. 149-173. <https://doi.org/10.1177/0002716214550587>
- Brady, H., S. Verba y K. Schlozman (1995): "Beyond SES: A resource model of political participation", *American Political Science Review*, 89(2), pp. 271-294. <https://doi.org/10.2307/2082425>
- Burns, N., K. Schlozman y S. Verba (2021): *The private roots of public action*, Londres, Harvard University Press.
- Campante, F. y D. Chor (2012): "Schooling, political participation, and the economy", *Review of Economics and Statistics*, 94(4), pp. 841-859.
- Canosa, M. A. y J. Subirats (2017): "Sistemas de políticas educativas comparadas: transformaciones, convergencias y divergencias en los países europeos", en E. del Pino, y M. J. Rubio, coords., *Los Estados del Bienestar en la encrucijada*, Madrid, Tecnos, pp. 262-290.
- Cazorla, Á., J. M. Rivera y E. Jaráz (2017): "La abstención electoral en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014: análisis estructural de sus componentes", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159, pp. 31-50. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.159.31>
- Cheng, E., H. Chung y A. Cheng (2021): "Life satisfaction and the conventionality of political participation: The moderation effect of post-materialist value orientation", *International Political Science Review*, 44(2), pp. 1-21. <https://doi.org/10.1177/01925121211006567>
- Croke, K., G. Grossman, H. Larreguy y J. Marshall (2016): "Deliberate disengagement: How education can decrease political participation in electoral authoritarian regimes", *American Political Science Review*, 110(3), pp. 579-600. <https://doi.org/10.1017/S0003055416000253>
- Dahl, R. (1971): *La poliarquía*, México DF, Red Editorial Iberoamericana.
- Ekman, J. y E. Amnå (2012): "Political participation and civic engagement: Towards a new typology", *Human Affairs*, 22(3), pp. 283-300. <https://doi.org/10.2478/s13374-012-0024-1>
- Erikson, R. (2015): "Income inequality and policy responsiveness", *Annual Review of Political Science*, 18, pp. 11-29. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-020614-094706>
- Eurostat (2016): Employment and labour demand. Documento recuperado de: <https://bitly.co/LgHj>

- Evans, G. y P. Rose (2012): "Understanding Education's Influence on Support for Democracy in Sub-Saharan Africa", *The Journal of Development Studies*, 48(4), pp. 498-515. <https://doi.org/10.1080/00220388.2011.598508>
- Finkel, S. y H. Ernst (2005): "Civic education in post-apartheid south africa: Alternative paths to the development of political knowledge and democratic values", *Political Psychology*, 26(3), pp. 333-364. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2005.00421.x>
- Gibson, J., R. Duch y K. Tedin (1992): "Democratic values and the transformation of the soviet unión", *The Journal of Politics*, 54(2), pp. 329-371. <https://doi.org/10.2307/2132030>
- Gidengil, E., L. Tarkiainen, H. Wass y P. Martikainen (2019): "Turnout and education: Is education proxying for pre-adult experiences within the family?", *Political Science Research and Methods*, 7(2), pp. 349-365. <https://doi.org/10.1017/psrm.2017.32>
- Gilens, M. (2012): *Affluence and Influence: Economic Inequality and Political Power in America*. Princeton, NJ: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400844821>
- Gryniuk, K. (2018): "Education and support for democracy in Poland: Attitudinal, structural, and cognitive mechanisms", *Polish Sociological Review*, 201(1), pp. 3-26.
- Haegel, F. (2020): "Political Socialisation: Out of Purgatory?", *European Journal of Sociology*, 61(3), pp. 333-364. <https://doi.org/10.1017/S000397562000017X>
- Heath, A., S. Fisher, G. Rosenblatt, D. Sanders y M. Sobolewska (2013): *The political integration of ethnic minorities in Britain*, Oxford, OUP.
- Henn, M., B. Oldfield y J. Hart (2018): "Postmaterialism and young people's political participation in a time of austerity", *The British Journal of Sociology*, 69(3), pp. 712-737. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12309>
- Herrera, D. (2017): "Empleabilidad versus sobrecualificación. Desajuste entre formación y empleo en las trayectorias laborales de los jóvenes titulados en España", *Sociología del trabajo*, 89, pp. 29-52. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/59635/4564456546827>
- Herrera, D. (2019a): "¿Quién estudia en la universidad? La dimensión social de la universidad española en la segunda década del siglo XXI", *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 12(1), pp. 7-23. <http://dx.doi.org/10.7203/RASE.12.1.13177>
- Herrera, D. (2019b): "Credencialismo educativo y desigualdades estructurales persistentes en la era de la modernización en España", *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, 4, pp. 99-115. <https://doi.org/10.5944/ts.4.2019.25259>
- Herrera, D. (2021): "Los Antecedentes Migratorios en la Dimensión Social Educativa (DOE). El Caso de las Segundas Generaciones en España", *International Journal of Sociology of Education*, 10(1), pp. 1-28. <http://doi.org/10.17583/riase.2021.5954>
- Hidalgo, M. y J. A. Robles-Zurita (2020): "España. El papel de la educación", *Papeles de Economía Española*, 166, p. 203-215.
- Hooghe, M. y A. Kern (2018): "The effect of direct democracy on the social stratification of political participation: Inequality in democratic fatigue?", *Comparative European Politics*, 16, pp. 724-744. <https://doi.org/10.1057/s41295-017-0093-y>
- Inglehart, R. (1990; 2018): *Culture shift in advanced industrial society*, Princeton, University Press.
- Janmaat, J. G. (2022): "School social segregation and social inequalities in political engagement among 16 to 20 year old in fourteen countries", *Research Papers in Education*, 37(1), pp. 52-73. <https://doi.org/10.1080/02671522.2020.1789716>
- Kam, C. y C. Palmer (2011): "Rejoinder: Reinvestigating the causal relationship between higher education and political participation", *The Journal of Politics*, 73(3), pp. 659-663. <https://doi.org/10.1017/S0022381611000363>
- Kiess, J. (2021): "Class Against Democracy? Family Background, Education, and (Youth) Political Participation in Germany", en M. Giugni y M. Grasso, eds., *Youth and Politics in Times of Increasing Inequalities. Palgrave Studies in Young People and Politics*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 29-56. https://doi.org/10.1007/978-3-030-63676-0_2
- Kiess, J. (2021): "Learning by doing: The impact of experiencing democracy in education on political trust and participation", *Politics*, 42(1), pp. 1-20. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/0263395721990287>
- Kim, S. (2016): "Quality of civil society and participatory democracy in ISSP countries", *Development and Society*, 45(1), pp. 113-150. <https://doi.org/10.21588/dns/2016.45.1.005>
- Lijphart, A. (1997): "Unequal participation: Democracy's unresolved dilemma presidential address, american political science association", *American Political Science Review*, 91(1), pp. 1-14. <https://doi.org/10.2307/2952255>
- López-Roldán, P. y S. Fachelli (2015): *Metodología de la investigación social cuantitativa*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Marginson, S. (2016): "Higher education and society", en S. Marginson, *The Dream Is Over: The Crisis of Clark Kerr's California Idea of Higher Education*, Berkeley, University of California Press, pp. 178-192. <https://doi.org/10.1515/9780520966208>
- Neundorf, A. y K. Smets (2017): "Political Socialization and the Making of Citizens", *Oxford Handbooks Online*, pp. 1-28. Disponible en <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199935307.013.98> [Consulta: 2 de octubre de 2021]
- Ojeda, C. (2018): "The two income-participation gaps", *American Journal of Political Science*, 62(4), pp. 813-829. <https://doi.org/https://doi.org/10.7910/DVN/XUSZWB>

- Persson, M. (2014): "Testing the relationship between education and political participation using the 1970 british cohort study", *Political Behavior*, 36(4), pp. 877-897. <https://doi.org/10.1007/s11109-013-9254-0>
- Persson, M. (2015): "Education and political participation", *British Journal of Political Science*, 45(3), pp. 689-703. <https://doi.org/10.1017/S0007123413000409>
- Recchi, E. (2003): "La expansión de la educación superior y la participación política: una paradoja micro-macro", en J. Benedicto y M. L. Morán, coords., *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*, Madrid, Instituto de la Juventud José Ortega y Gasset, pp. 141-158
- Rönnlund, M. (2020): "Young citizenship: Academically high-achieving middle-class students in transitions talk about participation", en K. Brunila y L. Lundahl, eds., *Youth on the Move: Tendencies and Tensions in Youth Policies and Practices*, Helsinki, Helsinki University Press, pp. 17-35. <https://doi.org/10.33134/HUP-3-2>
- Sears, D. y C. Funk (1999): "Evidence of the long-term persistence of adults' political predispositions", *The Journal of Politics*, 61(1), pp. 1-28. <https://doi.org/10.2307/2647773>
- Schäfer, C. y M. Debus (2018): "No participation without representation", *Journal of European Public Policy*, 25(12) pp. 1835-1854. <https://doi.org/10.1080/13501763.2017.1363806>
- Schlozman, K., S. Verba y H. Brady (2012): *The unheavenly chorus: Unequal Political Voice and the Broken Promise of American Democracy*, Princeton, Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400841912>
- Sondheimer, M. y P. Green (2010). "Using experiments to estimate the effects of education on voter turnout", *American Journal of Political Science*, 54(1), pp. 174-189. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2009.00425.x>
- Talò, C. y T. Mannarini (2015): "Measuring participation: Development and validation the participatory behaviors scale", *Social Indicators Research*, 123(3), pp. 799-816. <https://doi.org/10.1007/s11205-014-0761-0>
- Tang, G. y E. Cheng (2021): "Postmaterialism and the perceived quality of elections: A study of the moderation effect of a critical event", *Social Indicators Research*, 155(1), pp. 335-354. <https://doi.org/10.1007/s11205-020-02599-y>
- Temkin, B. y G. Flores-Ivich (2017): "Tipos de participación política y bienestar subjetivo: Un estudio mundial", *Estudios Sociológicos*, 35(104), pp. 319-341. <https://doi.org/10.24201/es.2017v35n104.1544>
- Torcal, M. y J. R. Montero (Eds.) (2006): *Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*, London, Routledge.
- United Nations Development Programme (2020): *Human Development Report 2020. The Next Frontier: Human Development and the Anthropocene*, New York, United Nations Development Programme
Disponibile en: <http://hdr.undp.org/en/content/human-development-report-2020>
- Uslucan, H. y M. Sauer (2020): "Political participation and party preferences among immigrants of turkish origin in Germany", *Uluslararası İlişkiler Dergisi*, 17(68), pp. 113-128. <https://doi.org/10.33458/uidergisi.865541>
- Vowles, J., H. Coffé y J. Curtin (2017): *Inequalities in participation. A bark but no bite*, Camberra, Australian National University.
- Weinberg, J. (2021): "Civic education as an antidote to inequalities in political participation? new evidence from english secondary education", *British Politics*, 17, pp. 185-209. <https://doi.org/10.1057/s41293-021-00186-4>
- Wenzel, M. y M. Żerkowska-Balas (2018): "Reading, writing and political competence", *Polish Sociological Review*, 202, pp. 147-165. <https://doi.org/10.26412/psr202.01>